

El Canto de los Delfines



Numero 4, 2018

Hermosa con o sin mi pelo

Mayleen Eunice Cortez

Cuando yo tenía cuatro años, mi mamá se dio cuenta de que mi pelo se me estaba cayendo en mechales, dejando zonas calvas en mi cabeza. Después de muchas visitas con doctores y especialistas, tuvimos que enfrentar la realidad: que no había solución a mi condición llamada alopecia areata.

Empecé a llevar puesto un gorro adondequiera que iba. Tuve un permiso especial en la escuela para esto. Muchas veces mis compañeros me preguntaban sobre el gorro, pero como tenía vergüenza no les contestaba, a menos de que fueran amigos cercanos. Me duele recordar ese tiempo de mi vida porque muchas veces lloraba sobre mi caída de pelo y le preguntaba a Dios ¿por qué no me había hecho bonita o por lo menos normal? Sentía que mi pelo, o la falta de él, me definía. Recuerdo que algunas veces unos niños de la escuela me quitaban el gorro y se burlaban de mí. Corrían con mi gorro y no me lo regresaban hasta que veían a un adulto o hasta que me miraban a punto de llorar. En ese tiempo yo era más reservada y tímida porque no tenía suficiente confianza en mí misma. Entonces no quería hablar con la maestra ni con mis padres sobre eso.

Cuando empecé la escuela intermedia, decidí quitarme el gorro y vivir sin él. Ya no quería sentirme atrapada por mi condición y por mis gorros. Ha sido una de las mejores decisiones de mi vida. Aunque a veces mis compañeros se reían de mis puntos calvos, y aunque por mucho tiempo no tuve cejas, terminé la escuela intermedia con una confianza en mí misma que no sé si hubiera encontrado escondida en mis gorros. Todavía tengo momentos débiles en que me siento fea o desagradable por mi condición de pelo, pero tengo muchos momentos más cuando puedo reconocer que soy bella, inteligente, útil y nadie me puede decir lo contrario. He cruzado esta barrera en mi vida, y por eso nadie me va a callar: Soy libre.

Sobre La Autora

Mayleen estudia matemáticas. Sus padres, inmigrantes salvadoreños, son su inspiración pues le enseñaron en su infancia la importancia de la educación, lo que ayudó a cultivar en ella el amor por el aprendizaje y el deseo de continuar su educación superior.



